



LA REVOLUCIÓN Y LOS PROBLEMAS DEL ARTE

Introducción

Desde los servicios informativos controlados por la sociedad Interamericana de Prensa, los grandes órganos de difusión de propiedad de los trusts financieros del imperialismo, hasta los voceros católicos, conservadores y toda una serie de escritores de la reacción, se ocuparon y preocuparon de hacer escándalo en torno al caso de Boris Pasternak y terminaron sus artículos atacando a la U.R.S.S. con un odio ciego y lamentable.

En nuestro país, además de los órganos de prensa conocidos, los círculos reaccionarios, las entidades conservadoras y "personalidades" poco informadas, también los hombres de "izquierda" han escrito y continúan escribiendo con alguna abundancia sobre el "caso Pasternak", obligándonos a reproducir este trabajo originalmente publicado en 1959, y que hoy no ha perdido actualidad por la siembra de mentiras que vienen propalando con insistencia revistas, libros, periódicos, publicaciones eventuales, conferencias y charlas de café, propiciadas así por gente reaccionaria como por elementos de ultraizquierda, frente a cuyas manifestaciones es obligada la vigencia de nuestro criterio dentro del área de la verdad, verdad apasionada, si se quiere, imprescindible, sin embargo, para despejar la cortina de humo que se echa en torno al caso Pasternak.

En más de un párrafo cabe una cita de Mao y de Stalin, y estos párrafos están conservados desde la aparición de estos trabajos por tres razones:

- 1). Las obras ideológicas de Mao y de Stalin, pese a los acontecimientos posteriores, no han perdido su actualidad.
- 2). Porque a Mao -a despecho del trotskismo- lo encontramos siempre en una posición opuesta al trotskismo.
- 3). Porque Stalin defecciona ideológicamente el falso privilegio trotskista de la revolución permanente.

Quizá por el trabajo y su posición ideológica, así como por su participación política en nuestro país, el que merece más atención en este caso es Guillermo Lora que, bajo el sello de ediciones "Masas" (y más tarde como apéndice de un libro voluminoso), de una de las fracciones del Partido Obrero Revolucionario (POR), sección boliviana de la IV Internacional (trotskista), publica "Notas sobre el caso Pasternak", haciendo hincapié en detalles de carácter teórico en torno al problema de la literatura y la cultura en general.

Los marxistas, frente a los planteamientos de alguien que se apellida "marxista" -claro está que desde su punto de vista del trotskismo- no podemos sino clarificar los problemas y dar a conocer nuestra posición marxista acerca del caso Pasternak y de las manifestaciones culturales.

I ATAQUES A LA URSS

"Pasternak es una víctima de la lucha de clases", -dice Lora-. ¿Víctima de la lucha de clases? ¿Qué clase de víctima o víctima de qué clase? Si no es pura fraseología, sería conveniente una explicación, ya que el arsenal ideológico trotskista no sólo debe servir como perejil fraseológico, sino que debe orientarse hacia una interpretación y explicación de los hechos. Que sepamos nosotros, Pasternak no es víctima de la lucha de clases, así como se entiende lucha de clases a la luz del materialismo histórico. Víctima, así como víctima, tampoco vemos en Pasternak haciendo el papel de víctima. Es cierto que Pasternak ha muerto, pero ha muerto como cualquier otro mortal de la tierra, ajeno a los accidentes y las sorpresas que depara el mundo en las excepciones que no faltan.

En lo que estamos de acuerdo con Lora es en aquello de que: "El monstruoso aparato propagandístico de los EE.UU. ha desvirtuado la verdadera naturaleza del caso Pasternak, el bloque imperialista ha tomado a un escritor, casi desconocido en el Occidente, para desarrollar una campaña insidiosa de desprestigio contra la URSS, contra la revolución". Pero en este caso Pasternak no hace el papel de víctima, y son la URSS y la revolución víctimas de la campaña del imperialismo, cuyo pretexto es Boris Pasternak. Y Lora, el trotskista, se suma al imperialismo "desvirtuando la verdadera naturaleza del caso Pasternak, tomando a un escritor (hasta hace poco) casi desconocido en el Occidente, para desarrollar una campaña insidiosa de desprestigio contra la URSS".

El teórico de la IV Internacional en Bolivia señala también que: "solidarizarse con la burocracia moscovita, bajo el pretexto de que así se defiende a la revolución, importa prestar el más flaco servicio a la causa del socialismo, Los métodos empleados por el stalinismo-Krushev es la expresión genuina de la burocracia como fenómeno social que obstaculiza el advenimiento y consolidación de una sociedad mejor que la capitalista". ¿Han pensado palabra por palabra toda esta campaña trotskysta contra el gobierno o el sistema de gobierno de la URSS? ¿A quién favorece, sino es al imperialismo y a los reaccionarios de todos los países, esta campaña de los discípulos del excomisario de Guerra, León Trotsky?

"Burocracia. Burocracia. Burocracia". Esta es la palabra, y no tienen otra, los trotskysta, los pocos trotskystas que nos quedan, para lo que será un museo de las desorientaciones ideológicas, Y esto admirable escribe Lora: "Una insidiosa campaña contra la URSS y no en detrimento de la casta gobernante, hacia la cual no pocas veces, el capitalismo se ha mostrado benevolente". Pero, qué quiere decir esto? El imperialismo -estamos hablando del caso Pastemak- acaso enfiló sus armas, a través de sus órganos de difusión, para atacar a la Unión Soviética geográficamente o demográficamente, es decir a los ríos, estepas, montañas y ciudades de un conjunto de repúblicas, sin considerar el ataque a los países no se los hace a través de los ataques a sus gobiernos? Sólo el trotskysmo considera que es necesario atacar al gobierno soviético para "salvar a la revolución soviética", sin considerar, Por otro lado, que así está sirviendo al imperialismo, a la reacción de todos los países que luchan por el derrocamiento (inútilmente, claro está) del gobierno soviético, que significaría al mismo tiempo la caída de la Unión Soviética y su Revolución, el retroceso o, por lo menos, el estancamiento de la lucha de clases, y la continuación del sometimiento de los países subdesarrollados al imperialismo. Por lo demás, esa campaña trotskysta contra el gobierno soviético, sí que obstaculiza "el advenimiento y la consolidación de una sociedad mejor que la capitalista", y no el gobierno soviético que trabaja por la transición del socialismo al comunismo en la Unión de la Repúblicas Socialistas Soviéticas, edificadas y solidificadas por la burocracia stalinista".

Acerca de este problema, quiero citar a Mao Tse-tung que señala una verdad sobre la revolución, la dictadura del proletariado, el socialismo y el comunismo que, en otras palabras los trotskystas, exagerando en grado, llamarían "revolución permanente", dándonos la impresión de que sólo el trotskysmo sigue fielmente al marxismo y ellos son los únicos y verdaderos intérpretes del materialismo científico, Mao señala, y es necesario recordar, que "en la hora actual no debemos destruir el poder del Estado, -la dictadura del proletariado, sistema democrático para el pueblo y "dictadura" para los reaccionarios (o burocracia para los trotskystas, J.R.)- No podemos destruir el aparato del Estado Popular ¿Por qué? Porque el imperialismo todavía existe, porque los reaccionarios todavía existen, las clases, en el país, todavía existen. Cuando desaparezcan las clases, el instrumento de la lucha de clases, los partidos políticos y el aparato del Estado, perderán también su razón de ser, dejarán de ser indispensables, desaparecerán poco a poco, después de haber cumplido su misión histórica; el desarrollo de la humanidad habrá alcanzado entonces su grado superior. Nosotros, a través del Estado Popular, llevamos una lucha obstinada para crear sus condiciones especiales. Quien no reconoce esta verdad, no es marxista", ("La

Nueva Democracia”).

Ya que hemos tocado estos problemas, y como un rotundo desmentido al trotskismo que pretende partir (como quien inventa la pólvora) del principio de la simultaneidad de la revolución proletaria, en varios países, cito a Stalin en este otro enunciado de fundamental importancia (y lo hago, no por tomar prestadas las ideas, sino para demostrar cómo no es verdad la afirmación de los trotskistas de que los gobernantes soviéticos parten de un principio equivocado teóricamente para aplicar también en forma errónea otros principios que dejan de ser marxistas). “Si antes la revolución proletaria logró su triunfo en un solo país por separado, allí donde la cadena del imperialismo estuvo debilitada, hoy hay que hablarle la Revolución Proletaria Mundial, pues los diferentes frentes nacionales del capital se han convertido en otros tantos eslabones de una sola cadena que se llama el Frente Mundial del Imperialismo, al cual hay que contraponer el FRENTE GENERAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN TODOS LOS PAISES. (“Fundamentos del Leninismo”).

Hemos tocado este problema para demostrar cómo los dos puntos fuertes del trotskismo en lo que llaman “revolución permanente”, no son sino exageraciones desmedidas de la teoría y la acción.

Para terminar este punto de los ataques al gobierno soviético, quiero señalar que esa “burocracia” que tanto condenan) los trotskistas, ha logrado edificar la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y ha consolidado la revolución, a las que -según Lora- hay que defender de las “campañas insidiosas del imperialismo”. Pero no alcanza a ver que atacando a esa “burocracia”, directamente -directa, no indirectamente- ataca también a la URSS y a la revolución. No puede ser de otra manera, ya que la URSS y la Revolución constituyen la obra de Lenin y la “burocracia”.

II ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Quien es marxista no puede ignorar verdaderamente que el arte, la literatura y en general la cultura, son resultantes de la estructura económica de los pueblos. Constituyen la superestructura. Toda manifestación cultural y, por tanto, artística, pertenece a una clase.

Representa la vida, la psicología de un pueblo en una época y en un lugar determinados.

Pero Lora, en su admirable forma de reconocer este principio, dice: “El arte, ni la literatura en particular, pueden ignorar a la lucha de clases. Lo ocurrido al pobre (?) Pasternak es una brutal (i) confirmación de tal premisa”. Hasta ahora no se había leído de un marxista nada semejante. No sabíamos que lo ocurrido a un pobre individuo (al pobre Pasternak) significaba una brutal confirmación de una premisa marxista, de una interpretación marxista.

Sin embargo, conviene conmigo Lora en que el “pobre” Pasternak era un escritor individualista (“un terco individualismo”, dice él), y que en su obra (que no conoció Lora a tiempo de publicar su trabajo), desde la primera producción hasta la última, se pueden encontrar críticas conservadoras (conservadoras, no revolucionarias). En síntesis, su obra, como toda obra de un individualista, de un aislado, no está de acuerdo ni con el sistema de gobierno, ni representa la vida, la psicología del pueblo soviético; y que precisamente por esas razones llamaron la atención de aquellos que distribuyen el Premio Nóbel, para “utilizar como arma -no muy limpia, por cierto- en la gigantesca controversia entre el capitalismo y los países que pugnan por superar el caos imperante”.

Aquí viene otra afirmación típica del trotskismo: “El arte soviético atraviesa una crisis tan aguda, que su superación sólo puede concebirse como parte del aplastamiento revolucionario del stalinismo”.

¿Hay que derrocar al stalinismo para originar la superación de las artes soviéticas? ¿Este es un principio marxista? ¿Quién lo dijo? No sabíamos que al sólo echar un gobierno (y hasta a una sola persona) se modificarían las manifestaciones superestructurales de un pueblo.

No. Una corriente artística no se origina por generación espontánea ni a la caída o subida de los sistemas de gobierno. El propio Marx señala que los sistemas de producción y la vida material (las relaciones de trabajo, J. R.) condicionan todo el proceso de la vida social, política y cultural. Ahora bien:

Los procesos económicos, los sistemas de producción no cambian de la noche a la mañana, por tanto los procesos de la vida social y la manifestaciones artísticas no pueden ser modificadas tampoco de la noche a la mañana... con el aplastamiento del stalinismo. ¿Aplastamiento del stalinismo? ¿Para qué? ¿Para que hagan su milagro sobre la tierra los trotskistas? Hace tiempo que se habla claro, pero no se quiere entender en modo alguno:

El trotskismo, ni dentro de nuestras fronteras, ni más allá de lo que pueda alcanzar su propia imaginación, logrará mover una sola piedra, podrá modificar una sola conducta para la marcha de los pueblos.

Entendámonos sinceramente: ¿Cuál hubiera sido la actitud de Trotsky en lugar de Stalin? ¿Qué conducta hubiera observado con relación a la revolución proletaria estando en el poder?

Con claridad, sin apasionamientos, debe buscarse las respuestas adecuadas. Los trotskistas deben tener un criterio, una tesis más bien, acerca de lo que hubiera hecho Trotsky en el poder, y es necesario que lo hagan conocer; para que a la luz del marxismo señalemos igualmente nuestra opinión en torno a esa tesis.

III PASTERNAK, ESCRITOR RESENTIDO

Con ligereza absoluta Lora señala esta especie contradictoria: "La falsificación es el método preferido que emplea el que quiere pasar por artista". "Tal es el caso de Pasternak. Muchas de sus producciones pasarán a la historia más que como obras artísticas como documentos sociológicos". "Es claro que no podemos cerrar los ojos ante la evidencia que el testimonio viene de parte de un elemento adverso al régimen comunista". "Puede tratarse de una obra sobre la revolución, mas no de una creación revolucionaria". "Pasternak no es un escritor revolucionario ni se interesa en llegar a serlo, aunque seguramente, detesta al stalinismo, por esto no podría ser considerado como un peligro para el régimen". "La conducta de Pasternak frente a la revolución es la del individualista resentido, no es la crítica del marxista que ha comprendido la mecánica interna de una profunda transformación. Esa pose negativa es la que más complace a los críticos burgueses y es ella la que ha permitido ganar el ambicionado premio Nóbel".

"Muchas de sus producciones pasarán a la historia más que como obras artísticas como documentos sociológicos". Otra vez el "marxista" incurriendo en afirmaciones antimarxistas. Para comprender las leyes sociales en todas sus relaciones, en todas sus influencias recíprocas, en todas sus contradicciones, el escritor deberá mezclarse con las sociedades, con el pueblo. El conflicto social se busca y se interpreta, no en lo intrínseco del arte, sino en las entrañas mismas de la sociedad. Y Lora afirma, y afirmamos todos, que Pasternak fue un terco individualista, un poeta individualista, lírico, (y un buen traductor, más que reconocido escritor dentro de las fronteras de la URSS), que dejó, a no dudarlo, más una obra artística que sociológica. Que su posición de resentido le haga producir en el campo literario una especie de exteriorización de su odio contra el régimen comunista, no quiere decir que produjo más una obra sociológica que artística. Por lo demás, las propias palabras de Lora, citadas más arriba, confirman nuestro aserto.

IV FINALIDADES DEL PREMIO NOBEL

"Al premio Nobel -argumento político del bloque imperialista- la URSS ha dado una respuesta torpe, semejante a un puntapié", -dice Lora- y termina señalando que ellos, los que siguen la línea y la conducta del excomisario de Guerra, hace tiempo que han puesto al desnudo las causas últimas de todas estas cosas. Otra vez la contradicción del "marxista". Si "el monstruoso aparato propagandístico de los EE.UU. ha desvirtuado la verdadera naturaleza del caso Pasternak", si "el bloque imperialista ha tomado a un escritor casi desconocido en el Occidente, para desarrollar una campaña insidiosa contra la URSS, contra la revolución". Si "el Premio Nóbel, considerado por los filisteos como algo que ignora por completo la política y ha tenido la virtud de consagrara tanta mediocridad, ha sido utilizado como arma -no muy limpia, por cierto- en la gigantesca controversia entre el capitalismo y los países que pugnan por superar el caos imperante", por qué razones, por qué milagros la Unión Soviética hubiera recibido alborozada

ese golpe que Occidente quería asestarle en el terreno diplomático mundial a través de la concesión interesada de un premio a un poeta individualista, a un traductor de obras clásicas, a un resentido que un día publica fuera de su Patria una obra que no es de ninguna manera la mejor novela soviética y que, por tanto, no le significa ningún honor?

Otro es, en cambio, el caso del escritor soviético Mijail Sholójov, cuyas obras son ampliamente conocidas en el mundo entero, y que recibiera el Premio Nóbel en 1965, o cuatro años antes, en 1961, Ivo Andrić, escritor yugoslavo, que mereció igualmente aquel galardón.

V SITUACIÓN DE LOS ESCRITORES EN ORIENTE Y OCCIDENTE

En el punto III, Lora de muy mala fe señala: "Los escritores que sinceramente pugnaron por cumplir el papel de revolucionarios, chocaron violentamente con el régimen stalinista y concluyeron como víctimas de él y que Pasternak "no podía ser considerado como un peligro" para el régimen soviético, precisamente porque "no es un revolucionario, ni se interesó en llegar a serio".

Son admirables las afirmaciones de un "revolucionario", perfectamente acordes con las protestas de la reacción. Y más aún: El capitalismo afirma y reafirma -sin llegar a confirmar nada- que el régimen soviético hunde y pisotea cualquier iniciativa y cualquier producción artística, y Lora va más allá y señala que los escritores -y precisamente los escritores revolucionarios, comunistas- "se suicidaron y murieron de un balazo en la nuca". Todos los anticomunistas del mundo, de cualquier latitud del mundo, en su pretensión de servir los intereses del imperialismo, siempre se ufanan y se ufanan en señalar fantásticos casos en que el "terrible gobierno stalinista" hizo de los cultores del arte sus víctimas en una o en otra forma.

Pero Lora se aventura mucho más y dice: "En resumen: no es suficiente ser un buen escritor para constituir un peligro para el stalinismo, es necesario, en primer término, ser un auténtico revolucionario, y que, por estas razones, el autor de "El Dr. Zhivago" no pagó con su vida su independencia subjetiva del stalinismo", es decir que no fue víctima del stalinismo por no haber sido revolucionario, ni haberse interesado en serio. Por otra parte, a más de no ser revolucionario, Pasternak "es un escritor casi desconocido en Occidente". Lo que olvidó agregar es que dentro de la propia Unión Soviética, no sólo se lo consideraba como un escritor de segunda hilera, sino que era conocido mucho más como traductor que como novelista, aunque hubiera sido considerado en su tiempo como un buen poeta por sus producciones durante los años 1826-1827.

Pero la maldad en aquellas afirmaciones del discípulo del excomisario de Guerra, reside en la especie de que el régimen soviético se convirtió en verdugo de los buenos escritores, y mucho más de aquellos que, siendo buenos escritores fueron también muy buenos revolucionarios. Termina señalando que Pasternak, como algunos otros, logró sobrevivir porque era un "individualista resentido, un escritor desconocido en Occidente y porque nunca pretendió ser revolucionario".

¡Es de imaginar tanta barbaridad: los buenos escritores revolucionarios son víctimas del régimen soviético y los escritores individualistas y resentidos, contrarrevolucionarios, NO! Sin embargo, el pobre Pasternak -según Lora- es víctima del régimen soviético a pesar de su posición individualista y su indiferencia hacia los problemas revolucionarios. La insinceridad trotskysta llega a esos extremos "dialécticos" que no alcanzan siquiera a la negación de su negación.

Conviene puntualizar aquí los siguientes hechos:

a). En la Unión Soviética, el Estado, de acuerdo a sus principios, no sólo permite la efectivización de las diferentes manifestaciones culturales e investigaciones científicas, sino que las fomenta y difunde a fin de que puedan servir al pueblo soviético, a la revolución en la lucha por el mundo del futuro.

Mientras en los países capitalistas, el escritor honrado, aquel que ha hecho de su carrera un apostolado y de su posición de hombre una alta condición humana, se muere prácticamente de hambre, mientras en los países subdesarrollados, sometidos por el imperialismo yanqui, los escritores revolucionarios, los trabajadores del arte y de la cultura, viven prácticamente de alguna comprensión del pueblo.

Mientras en nuestra tierra no podemos publicar un solo cuadernillo de poemas, un ensayo o una novela, o cuando podemos hacerlo es un verdadero milagro, hipotecando nuestra vida, los celestinos del imperialismo, los ignorantes y los tarados saltan de la ciénaga para lanzarnos la podredumbre de sus calumnias, mientras nuestra pobreza no nos permite formar una escuálida biblioteca o los soñadores-importadores no se dedican sino al contrabando de medias nylon y joyas falsas.

Mientras en los países latinoamericanos los gobiernos gorilas de facto, producto de las maniobras imperialistas, destituyen, persiguen y destierran escritores, saquean bibliotecas, secuestran libros y correspondencia e incendian obras literarias, filosóficas o sociológicas.

En la Unión Soviética, el Estado asigna un lugar muy alto al arte y a la ciencia (y bastantes muestras nos dieron y nos dan). "Nunca, ni en parte alguna han puesto el Estado y el Partido gobernante tantos desvelos en sostener y alentar a los cultivadores del arte popular avanzado, como en el Estado Socialista Soviético y el Partido Comunista de la URSS, lo mismo que los Estados en las Democracias Populares y los Partidos Comunistas y Obreros de esos países".

Una prueba de ello es el propio Pasternak, quien, sin ser revolucionario y menos comunista, gozaba de tanta cooperación y tantas ventajas que no conoceremos nosotros sino en una etapa superada de la actual. Por el sólo hecho de ser miembro de la Unión de Escritores Soviéticos y miembro del Sindicato de Traductores, obtuvo iguales beneficios que los demás: Cobraba sus derechos como intelectual, vivió tranquilo en una villa espaciosa (dacha), con todas las comodidades y las facilidades con que se rodea a los escritores y trabajadores del arte en aquel país, hasta el día de su muerte, 1960.

Ni siquiera cuando tuvo la infeliz idea de publicar fuera de su Patria un libro que trasciende su resentimiento y su posición; ni siquiera cuando aceptó y rechazó el Premio Nóbel de Literatura; ni siquiera cuando Occidente, el imperialismo, emplazó sus baterías de odio ciego contra la URSS, haciendo escándalo y pintando un elefante blanco en el caso Pasternak, éste perdió sus derechos y su libertad. Para una certificación de estas verdades, me remito a las propias agencias noticiosas del imperialismo: Oct. 29 de 1958 (UPI). Pasternak podrá retener su espaciosa villa suburbana de la Colonia de Escritores de Peredilkino, propiedad personal suya, aunque la ha construido el Sindicato, según el informante.

"Hace varios meses Pasternak declaró a la corresponsalía de UPI, que considera que esta casa campestre al borde de un bosque próximo al río Moscú, es un verdadero paraíso".

"Nov. 1, 1958 (UPI). Por Henry Shapiro: "Ir más allá de las fronteras de mi Patria, es igual a la muerte y, por consiguiente, le ruego no adoptar contra mí esa extrema medida, cualesquiera que hayan sido más equivocaciones y errores", escribió Pasternak en una carta enviada ayer a Jrushov.

"La agencia publicó la carta junto con una declaración del comité Central del Partido Comunista, en la que se dice que Pasternak estaba en perfecta libertad de salir del país, de aceptar el Premio Nóbel que le fuera recientemente concedido, y de viajar al extranjero, si así lo deseaba.

"La posición legal de Pasternak, entretanto, no ha cambiado en absoluto. El escritor continúa recibiendo los ingresos de sus obras y viviendo como de costumbre en la Colonia de Literatos donde tiene su residencia, cerca de Moscú. Una visita al vecindario demostró que son falsas las noticias de que está bajo vigilancia policial". Hasta aquí los informes del periodista al servicio de UPI. En otros cables de la misma agencia, señalan que Pasternak recibe mucha correspondencia de varios países, y en tal cantidad que le absorbe todo su trabajo. En otros países, como el nuestro, probablemente hubieran requisado o cortado de hecho su correspondencia.

"Nov. 3, 1958 (UPI). el corresponsal occidental que hizo el viaje de 25 kilómetros hasta la residencia de Pasternak, dijo no haber sido detenido por persona alguna en el trayecto y que no había visto policías en torno a la residencia del escritor. Simplemente llegó hasta la puerta de la casa y tocó el timbre.

Los diarios publican también una declaración de la agencia oficial de noticias, Tass, en la cual se dice que el gobierno soviético no pondrá obstáculo alguno si Pasternak desea irse al extranjero.

"Esta mañana los diarios soviéticos publicaron una carta de Pasternak al Primer Ministro y Secretario General del Partido, Nikita S. Jrushov, en la cual el escritor dice que su salida de la URSS sería para él

como la muerte”.

b). Boris Pasternak, es más traductor que novelista. Esto es lo que transmiten los cables: Estocolmo, Oct. 23,1958 (UPI). La Academia sueca acordó hoy conceder el Premio Nóbel de Literatura de 1958 a Boris Pasternak, escritor ruso disidente.

“No me corresponde decir una palabra sobre esto, -dijo Peter Plimenkov, Agregado Cultural de la Representación soviética- sin embargo, por lo que yo sé, Pasternak es mejor conocido como traductor que como autor.

“El vocero de la Embajada Soviética respondió: “no tengo comentario que hacer”, pocos minutos después de hacerse el anuncio, cuando un cronista de UPI solicitó su reacción ante la distinción de su compatriota.

“A su vez, Arthur Lundquist, conocido escritor sueco, opinó que el premio “es un agravio a la nación soviética”.

Desde ya, cabe hacer notar que el día 23 de octubre, inmediatamente de conocido el premio, no podía haberse tramado nada, ni preparado un complot contra el autor de “El Dr. Zhivago”. Por tanto, las declaraciones del Agregado Cultural eran correctas y sinceras: estaba admirado porque el premio de literatura se concediera a un compatriota suyo, más conocido como traductor que como autor.

La concesión del premio no obedeció sino a un premeditado fin de abrir, por otra válvula de escape, una nueva oleada de guerra fría contra la URSS, conociendo perfectamente que aquella novela de Pasternak, hasta entonces ignorada, significaba una “crítica conservadora” contra el régimen de las Repúblicas Soviéticas.

Finalmente, de este tipo de premios o concesiones, no hay que admirarse ni alarmarse porque se entreguen los dólares o las medallas a las mediocracias o a las nulidades. Claro que no siempre en todas las ocasiones. Honrosas son las excepciones, y algunas de estas excepciones, como Jean Paul Sartre, rechazaron de plano el Premio Nóbel (1964).

Como una burla en estos Premios Nóbel, traigo a colación sólo dos casos: Premio Nóbel de Literatura ... a Mr. Winston Churchill (1953); Premio Nóbel de la Paz ... al Gral George Marshall (1953). Y conocían muy bien que el primero jamás fue un escritor de vocación o profesión. simplemente publicó sus Memorias en torno a sus actuaciones públicas y su participación en la Segunda Guerra Mundial. El segundo no sólo era un militar belicoso, sino que también fue el padre del famoso “Plan Marshall”, mediante el cual se encadenó a los pueblos subdesarrollados en Europa, se fomentó su armamentismo y se desencadenó la guerra fría entre Oriente y Occidente.

VI EL CASO DE LA CULTURA BOLIVIANA

El teórico de la IV Internacional en esta parte de América, dice: “Estamos obligados a decir dos palabras sobre el arte en Bolivia revolucionaria. La primera constatación sorprendente es que una descomunal (!) conmoción social no ha traído un consiguiente sacudimiento en el campo del arte, algo más, parece que el viento revolucionario hubiese barrido toda huella de cultura”, (No sabíamos que la revolución, mejor dicho el viento de la revolución, hubiese barrido todo vestigio cultural. “En realidad el país no conocía más que la cultura de la Rosca” (entonces, por qué le duele tanto a Lora que el viento revolucionario (!) barriese toda huella cultural, si al fin esa cultura era un producto de la Rosca?). “Extraña que la revolución nuestra sea una revolución sin teóricos”, -dice en otra parte.

“La carencia total de una floración cultural, por incipiente que ésta fuera, tiene que atribuirse a la extrema mediocridad del Partido que momentáneamente capitaliza en su poder todas las consecuencias de la revolución. La pobreza del MNR en la materia está denunciada por la presencia en el escenario de ese pigmeo que es Feliman Velarde, “novelista” y “teórico” gracias a los dineros del país”, -señala en su trabajo publicado en 1959 y reeditado en 1963.

“El marxismo nos enseña a decir estas cosas? ¿Aquello puede ser una interpretación marxista del problema cultural y de la revolución? Un Partido político no crea las condiciones para una tendencia en las manifestaciones del arte. Las transformaciones económicas originan las transformaciones culturales. En otras palabras, y de acuerdo a los conceptos del propio Carlos Marx, la aparición de las corrientes artísticas y literarias está originada por los procesos económicos que sufre un pueblo. A un cambio estructural se debe también un cambio superestructural¹, y si aquel se encuentra en un estado incipiente, las manifestaciones superestructurales también se encontrarán en un estado incipiente. Para estudiar la interdependencia existente de la producción material y la producción intelectual, es necesario, ante todo, comprender a esta última desde un aspecto histórico determinado. Así, por ejemplo, al modo de producción del capitalismo corresponde una forma de producción literaria distinta a la que corresponde al modo de producción de la Edad Media. Si no se logra comprender la producción material bajo su forma específicamente histórica será imposible determinar las características de la producción intelectual que le es correspondiente, así como las reacciones de una sobre otra”.

Es verdad, por otra parte, que la cultura revolucionaria se configura con los postulados de un partido revolucionario, y en el período capitalista significa uno de los sistemas de lucha y orientación para la clase trabajadora. Contribuye -bajo los principios de interdependencia- a superar las etapas estructurales. Bajo una forma de tesis, la literatura -que no puede ser simplemente novela, cuento o poema- es una poderosa palanca para las revoluciones y las transformaciones económicas de todo pueblo. Ahora bien, pedir que el MNR (recordamos que ambos trabajos -de Lora y el mío- se publicaron durante el gobierno del MNR, en 1959), partido que no arranca de ningún principio teórico; partido que no tiene ninguna base doctrinal y carece de teóricos; partido que -finalmente- vino torciendo por una mala senda la revolución nacional, hasta el extremo de haber incubado el gorilismo en nuestro país, hubiese echado las semillas para una floración cultural, es como pedir bellotas al pino.

Reconozco que se ha nacionalizado las minas. Pero hubo intervención algo-yanqui.

Reconozco que se ha efectivizado en el papel, a través de un D.S., que se elevó posteriormente a rango de Ley la Reforma Agraria. ¿Pero existe actualmente una transformación económica favorable en el país? ¿Marcha progresivamente la Nacionalización de las Minas? ¿Marcha la Reforma Agraria?

Esa “descomunales conmoción social” de que nos habla Lora, está sólidamente cimentada o ha cimentado sólidamente una economía de nuevo tipo en el país?

¿La Nacionalización de las Minas arrancó a la clase trabajadora de su postración y de su miseria? ¿Arrancó al país de su absoluta dependencia y sometimiento al imperialismo?

¿Existiendo la Ley de Reforma Agraria, se efectiviza una Reforma Agraria en Bolivia? ¿Es suficiente una distribución, como con cuentagotas, de algunas hectáreas de tierra al campesinado? ¿Acaso una Reforma Agraria termina o llega a su fase final con alguna distribución de tierras? La Reforma Agraria empieza exactamente con la distribución de tierras. Tiene que haber una verdadera Reforma Agraria, una auténtica transformación en los sistemas de producción.

Ningún marxista puede ignorar estas verdades.

Y esa es la explicación de la ausencia de una nueva cultura en el pueblo boliviano. Entretanto existe una cultura de evasión, antinacional y reaccionaria que, socapa de arte por el arte, está al servicio innegable de la contrarrevolución.

Tiene que operarse una transformación y superar nuestra economía, el tipo de producción y de trabajo, para marchar decididamente por el camino revolucionario y de verdadera liberación nacional, para que se opere igualmente un cambio en el campo cultural, capaz de servir los altos intereses de la patria y de la clase trabajadora que la construye.

(De “Tres trabajos teóricos” publicados en “Revista Universidad”, órgano de difusión del Departamento de Cultura de la Universidad “Tomás Frías”. Potosí— Bolivia, 1969)

Aditamentos al Tomo IX